

# El NUEVO EVANGELISTA

"ME SEREIS TESTIGOS"

ORGANO OFICIAL DE LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE PUERTO RICO

AÑO 11

MAYO 1977

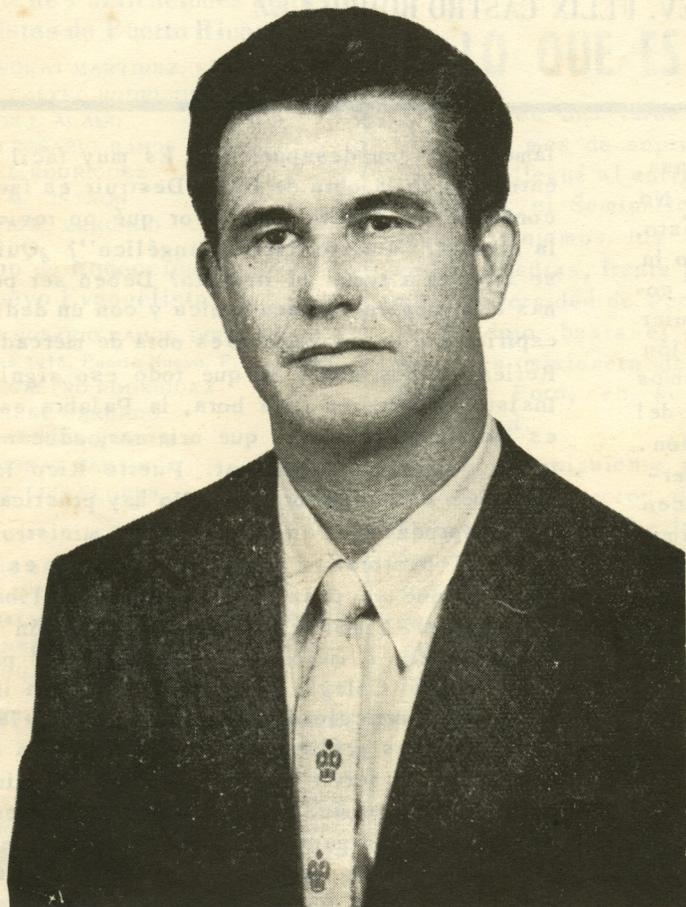
NUMERO 5

EDICION DEDICADA AL SEMINARIO  
Y LA EDUCACION TEOLOGICA

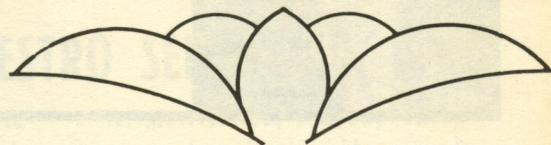


# Las Iglesias y el Seminario

Por el Profesor Aracelio Cardona



**Dr. José A. Cardona**  
Presidente del Seminario Evangélico  
1956-1957; 1972-1976



Aunque la iglesia local no es la que provee el adiestramiento técnico de su candidato, debe ser cuidadosa en la búsqueda de aquellos que mejor cualifiquen.

Lo que las iglesias esperan del Seminario, depende de la filosofía que éstas tengan de lo que es un ministro y de lo que es la vida cristiana. No todas miran al ministro y su labor de la misma manera. De ahí que algunas esperan que le devolvamos un ministro con ciertas cualidades, que pueden ser distintas a las exigencias de otras iglesias.

A grandes rasgos, espera la iglesia que sus candidatos, tengan una personalidad balanceada. El mundo en que vivimos es muy complejo y tiene demandas serias de nosotros. La vida de hoy se rige por pautas muy distintas a las de cincuenta años atrás. Encararse a ellas requiere idoneidad, comprensión, meditación y un equipo espiritual como nunca. En el ministerio no se puede ser gigante en un aspecto y pigmeo en otro. La vida emocional de un ministro tiene que ver, como lo es cierto de otros factores, con la manera de abordar un problema. El Seminario sabe que las iglesias esperan ministros de entendimiento, que sepan enjuiciar situaciones, que posean espíritu crítico, que sin reserva de clase alguna vivan por y para la causa divina. Como escuela de profetas, las iglesias esperan del Seminario un ministerio de visión, de eficiencia. No se puede vivir y servir a una causa como lo es la del ministro, "alejados del mundanal ruido". Se espera que una institución que, por tantos años, ha sido incesante fábrica de siervos, continúe con las normas más avanzadas en técnica educativa, inspiracional de evangelio puro, para rendir la labor socrosanta de hacer los sostenedores del Evangelio. No podemos retroceder, sino continuar avanzando, porque eso espera el pueblo responsable. Resumamos, pues: Las iglesias esperan de nuestro Seminario lo que sabiamente dijera el Dr. Mackay sobre la fundación de un seminario: "Iluminar la mente e incendiar el corazón."

La mutua relación entre el Seminario Evangélico de Puerto Rico, ubicada en la ciudad de Río Piedras, y las distintas iglesias es fundamento imprescindible para una obra estable y seria. Las iglesias locales son canchales que proveen el mármol, la materia prima, y el Seminario es el taller donde se cincelan los paladines del sagrado ministerio. Es, pues, muy grande la responsabilidad de una parte y de la otra.

La función del ministerio es delicadísima porque es factor importante en ese proceso de salvar almas. No es fácil contribuir eficazmente a que los hombres den dirección religiosa a sus vidas. Eso no lo hace cualquiera a pesar de las buenas intenciones. Adiestrar el corazón hace soberbios in-

telectuales. Una vida con personalidad desproporcionada es una tragedia. Y en un ministro, una calamidad.

El Seminario espera que las iglesias sean muy cuidadosas en la selección de aquéllos que gustan del ministerio. Necesitamos una obra con fundamento de roca. Arena movediza en las cosas de Dios presagia ruina. Somos muy propensos a lo superficial, a las cosas baratas, a lo transitorio. No se vive de hoy, el mañana nos espera. En el reino de Dios hay cosas transitorias, pero también hay cosas permanentes que son las más importantes. No se pueden ni se deben confundir. Un candidato al sagrado ministerio tiene que tener vocación santa. Vivir para, y por la causa del Señor, a pesar de las tempestades.